

LA LONJA DE VALENCIA.

El viajero que visita á Valencia no puede menos de experimentar una especie de tristeza, si su imaginacion le recuerda el antiguo esplendor y actividad que reinaba en aquella ciudad; sus famosos bazares en los que se ostentaban los tegidos mas preciosos, donde el oro resonaba sin cesar sobre sus mostradores; las armas de sus guerreros guarnecidas de oro y pedrerías que centelleaban al sol, sus fiestas, sus saraos después de los combates, y la magnificencia de los héroes paganos y cristianos que sucesivamente la gobernaron: Miramolín, Almanzor, Abdarramán, el Cid campeador, y don Jaime de Aragon el conquistador; todavía, sin embargo, permanecen restos dignos de aquellos tiempos gloriosos en el territorio de Valencia. Los romanos, los godos, los califas árabes, los reyes moros, elevaron monumentos que el tiempo aun no ha logrado del todo derribar; tampoco la naturaleza ha cambiado, y no será fácil encontrar cielo mas puro, clima mas suave, campiña mas risueña, vegetacion mas variada y vigorosa, aguas mas transparentes, ni suelo mas fecundo.

Valencia llegó al apogeo de su grandeza bajo el dominio de los moros. Las victorias sucesivas de los reyes aliados de Castilla y Aragon, pusieron la ciudad en poder de los cristianos, y fue para ella la señal de un rápido trastorno. Un hombre superior á su siglo *D. Jaime I* de Aragon, que no solo fue un excelente capitán, sino tambien un hábil legislador, se esforzó para hacer revivir entre los nuevos habitantes de Valencia, casi todos soldados ignorantes, el amor á las artes, á la industria y al comercio que los moros habian importado; escitó á sus súbditos al trabajo, promovió los estímulos; abrió mer-

cados así para los productos de la tierra como para las manufacturas, constituyó en gremios á los mercaderes, les investió de honores y dignidades, y les edificó un palacio en el que debian celebrar sus reuniones, y ejecutar todas las transacciones mercantiles bajo la ejiá y vigilancia de un tribunal consular. Cerca de tres siglos después en 1442, se arquinó aquel edificio y *Fernando el Católico* le reedificó bajo el mismo objeto de interés general y conservándole el nombre de *lonja ó casa de contratación* que el rey don Jaime le habia dado.

La *lonja* es un monumento vasto pero irregular, y mas notable por la originalidad de su construcción que por la belleza ó la elegancia de sus formas; divide en dos partes diferentes y están puestas en comunicación por un terreno macizo y cuadrado.

El costado izquierdo se halla desprovisto de adornos hasta las dos terceras partes de su altura, pero en esta elevacion se encuentra una dilatada galería que produce el efecto mas pintoresco: se advierte en ella una mezcla singular de dos géneros de arquitectura, gótica y sarraçena. Entre cada una de las ventanas ajivas adornadas de relieves de una gran delicadeza, se elevan elegantes columnatas que sostienen los lustos y escudos de armas de los reyes de Aragon y de Castilla; por el contrario el costado derecho, desde en su parte superior se halla recargado á la mitad de su elevacion de una multitud de adornos de arquitectura agradables por su variedad como por la pureza de su ejecucion. Coronan el todo del edificio almenas en forma de toronas reales que contribuyen á darle una fisionomía que le es enteramente peculiar.

Entrase después de una hermosa escalera, en una sala,

que tendrá 130 pies de largo por 80 de ancho. Esto es, la que se llama la lonja; atrae la atención de los curiosos, por la serie de las columnas que se observan á todo su contorno, y se elevan con prodigioso atrevimiento, hasta la bóveda que sostienen: en seguida se pasa á la sala en que el tribunal consular celebra sus sesiones, á una capilla en que se observan cuadros bastante bien ejecutados, y á un espacioso jardín.

La lonja se halla situada en la plaza del Mercado, que sería hermosa si se hiciesen desaparecer algunas casas bajas, y de un aspecto bastante desagradable. Hállase en el centro del cuartel mas concurrido; así es que continuamente se ve cubierta por una multitud de mercaderes, artesanos y mendigos, que venden, compran ó se calientan á los rayos del sol. Adórnala una fuente, única que existe en la ciudad; lo que es tanto mas admirable, cuanto que un rio corre á orilla de sus muros, y los habitantes de los barrios retirados, se ven precisados á beber el agua de los pozos, siempre salobre y poco sana.

En la misma plaza se ven asimismo dos monumentos dignos de atención: el convento de la Magdalena y la iglesia de S. Juan del Mercado; en los que son dignas de admiración las esculturas góticas, y los cuadros de la escuela Valenciana.

HIGIENE.

DE LOS ALIMENTOS Y LA DIGESTION

Es necesario esperar el apetito, á veces excitarle, satisfacerle cuidadosamente, pero nunca prevenirle. El apetito es el primer elemento de una buena digestión.

Debe evitarse el hambre como nociva; produce la debilidad, y conduce á cometer escosos.

Los ejercicios trabajosos y el hambre, son las causas mas frecuentes de las enfermedades del estómago. Debilitada como lo demas del cuerpo por un trabajo excesivo, por pérdidas continuas, ó por la abstinencia; entonces es precisamente cuando hay mas ganas de comer, y cuando el estómago está menos dispuesto para admitir una gran porción de alimentos. Así se le obliga á digerir una multitud de sustancias, justamente en el momento en que tiene menos energía. Por consiguiente aquellas personas que trabajan mucho, están mas expuestas á las enfermedades del estómago, y las que mas necesitan del sueño despues de haber comido. Los operarios, los labradores, los fabricantes, deben hacer tres ó cuatro comidas al día; la de la mañana y la de la tarde deben ser las mas abundantes.

Puede comerse cada cuatro horas; esto es el tiempo que una buena digestión necesita para perfeccionarse, y es muy esencial que los alimentos de la segunda comida hallen desocupado el estómago de la comida precedente.

Los jugos del estómago impregnan los alimentos, y esta es la primera condición esencial de una buena digestión. Pero el sentarse á la mesa con el estómago cargado de alimentos, es exponerse á una indigestión; y por lo mismo se experimentará pesadez ó indisposición.

Todos nos diferenciamos en el estómago tanto como en el carácter y en las facciones; lo que imposibilita designar la clase de alimentos que debe usar cada uno: lo que á uno daña, á otro le conviene. Es preciso consultar la edad, el sexo, las costumbres; es indispensable aprovecharse de la experiencia personal. Un hombre juicioso á la edad de treinta años, es en cuanto á esto su mejor consejero.

Hase tambien de consultar para la elección de los ali-

mentos, el gusto y el olfato. Estos dos sentidos son unos centinelas inteligentes que rara vez se equivocan; pocas veces sucede que lo que se come con placer moleste el estómago. El alimento que agrada, se aligera desde luego con mas exactitud, y se impregna mas de saliva que en este caso abunda. Los alimentos bien masticados están, por decirlo así, medio digeridos; pero los que repugnan molestan el estómago y suelen estragarle.

Tambien decimos que las sustancias animales se digieren mas pronto que las vegetales, las carnes mas fácilmente que las legumbres; la gelatina mejor que la albumina; los músculos ó carnes mas bien que la grasa ó los tendones; la leche con mas facilidad que las orchatas, y el pan mejor que las otras materias farinosas.

Los huesos, las cortezas de las frutas ó granos, las epidermis sean de lo que quieran, no se digieren de ningún modo; el estómago del hombre las vuelve segun las recibe.

Hay tambien ciertas legumbres, las espinacas por ejemplo, que sufren muy poca alteración en el estómago.

Las carnes de los animales que se sustentan de otros animales, son impropias para servir de alimento al menos al hombre. La carne de los carnívoros es indigestible.

Una cosa igualmente cierta es que el hombre no podía digerir las carnes crudas. El cínico Diógenes á pesar de todos sus esfuerzos y de su voluntad de hierro, no pudo conseguir esta victoria sobre si mismo, ó mas bien sobre la naturaleza.

Si la digestión de las carnes es mas rápida que la de los vegetales, tambien necesita mayor energía y produce mas calor. Por eso son preferibles las legumbres en la estación del verano y en las enfermedades lentas sostenidas por la fiebre.

Los débiles, los convalecientes, los que trabajan de imaginación, se hallan mejor alimentándose con carnes blancas, legumbres frescas, pescados, frutas maduras, leche y huevos, que con el uso de carnes hechas y de resistencia. Lo contrario sucede con aquellos que se dedican á un trabajo corporal.

Un régimen frugal y lácteo, es muy favorable á la salud de un cuerpo débil y de un espíritu ocupado, sería nocivo al vigor indispensable de los pueblos agrícolas. Todo lo mas convendría á los pueblos errantes, pastores y sedentarios.

La estremada frugalidad solo es útil á la ociosa prudencia, á la pereza que se duerme sin fatiga, á la belleza que detesta las arrugas, ó á la inocencia que teme las pasiones. Llegaría al cabo á destruir la energía intelectual y civil.

Madama de Simiane, nieta de madama de Sevigné, escribía á su primo oficial de marina, que se alababa de alimentarse con leche: «Amigo mio, ¿estás seguro de permanecer toda tu vida recibiendo?» Expresión sencilla pero profunda y que es preciso creerla, pues que una mujer la pronunció.

El estómago del hombre tiene pocas fuerzas, y es esencial no introducir en él sino alimentos bien masticados, separados y humedecidos; una cereza entera, una uva sin reventar, saldrían del cuerpo tan intactas como entraron en él.

Spallanzani hizo la experiencia siguiente: introdujo en su estómago dos pequeños tubos ocupados cada uno por 45 granos de carne de pichon cocida, pero con la distinción de que la carne de uno de los tubos, habia sido primero masticada, y la del otro permanecia entera. Estos dos tubos que Spallanzani habia tragado él mismo, los devolvió naturalmente al cabo de 19 horas, y la diferencia de las carnes que contenían, era esta: La masticada de 45 granos se halló reducida á cuatro, mientras que el otro tubo encerraba aun 18 granos de la carne intacta de que le habia llenado.

He aquí cuales son los alimentos mas fáciles de digerir, precisamente en el órden con que los nombramos.

La carne de vaca, la de cordero, la de pollo; los huesos de gallinas frescos y medio cocidos; la leche de vacas; varios pescados cocidos en agua y sazonados solamente con sal y perejil. El pescado con aceite frito ó con diversos aderezos complicados, es de mas difícil digestion.

Vegetales ligeros para el estómago ó fáciles de digerir.

Las espinacas, el apio, sobre todo la raíz; los espárragos tiernos, la placenta de las alcachofas; la pulpa cocida de las frutas de pipas ó de huesos, sobre todo si está dulce y aromizada; las simientes harinosas de las plantas cereales, el trigo, el arroz, los guisantes etc.; el pan el dia despues del en que se ha cocido, pero sobre todo el sazonado y con mas preferencia el blanco; los nabos; las patatas nuevas; la goma arábiga.

Alimentos de mas difícil digestion.

El tocino de cerdo y de jabali, los huevos duros ó con diferentes aderezos; las ensaladas crudas, la col, el cardo, la acelga, la cebolla, el rábano, el pan caliente, los higos, las pastas, los frutos, los sazonados con aceite y vinagre. El estómago no ataca sino muy imperfectamente estas sustancias, de las que sin embargo se concluye la digestion en los intestinos.

Ahora pasamos á dar una lista de los alimentos mas indigestos.

Las partes tendinosas y cartilagosas; las membranas de vaca, de cerdo, de las aves y de la raya; las sustancias grasientas ó oleosas; la clara de huevo solo si se ha endurecido por el calor; los alcarrones, las setas, las criadillas de tierra, las simientes oleosas; nuez, almendra, pepita, la aceituna, el cacao, los diferentes aceites, las uvas secas, todos los granos enteros, los cuales espesimentan tan poca alteracion en el estómago; que brotan sin dificultad despues de salir del intestino.

Los labradores y manufactureros deben dar la preferencia á los alimentos que opongan alguna resistencia á la accion del estómago: el pan poco esponjoso, las carnes fuertes, y las legumbres harinosas es lo que mejor les conviene.

El habitante de la aldea debe comer mas que el de la ciudad; en primer lugar porque trabaja mas, en segundo porque sus alimentos son mas rústicos, menos condensados, menos nutritivos. Tiene buena apetencia, estómago robusto, fácil digestion, y poco delicado el paladar. No debe trabajar en ayunas, es preciso que coma no solo para lo que ya ha perdido; sino por prevision para el trabajo que tiene que hacer.

Los hombres ociosos no necesitan sino una cantidad de alimentos muy inferior á aquella que por sensualidad acostumbran. Conraro puden vivir sin enfermar desde la edad de 40 años hasta la de 100; no tomando mas que doce onzas diarias de alimentos sólidos, humedecidos por 13 onzas de líquidos.

Pero este rigoroso regimen no convendria á los que trabajan, caminan, y hacen mucho ejercicio. Es preciso proporcionar la cantidad de alimentos á las necesidades excitantes, al ejercicio, al trabajo corporal, á la fuerza natural, y á las costumbres ya contraidas.

Los hombres dotados de una viva imaginacion principalmente los locos furiosos, tienen un hambre laboradora, una digestion en extremo rápida, y consumen enormes cantidades de alimentos. Lo mismo suele suceder á los tonfos. Ademas de que el buen sentido y la prudencia aconsejan la templanza, nada distrae del hambre despues del sueño que la hace desaparecer, como el ejercicio asiduo de la imaginacion.

Es preciso cuidar de no confundir con el aguijón del apetito, los periódicos ataques de la sensualidad.

Decimos sin embargo que el hombre ha menester mas alimentos de los que exigen el estricto dispendio de la ve-

da, necesita un acrecentamiento de excitantes para estimular los órganos, y este supérfluo de alimentos le es asimismo necesario para la plenitud de la existencia.

Mas vale comer un poco para la golosina, que no cubrir suficientemente las necesidades positivas.

El hombre está formado para usar á la vez toda clase de alimentos; no en vano tiene dientes incisivos como los animales que viven con las frutas, cortantes como los que se sustentan de carnes, y molares como los que se alimentan de yerbas ó de granos. La abstinencia de alguna de estas cosas no tardaria en serle nociva, y le haria decaer con rapidéz.

El regimen abstinento de la cuaresma, disminuye la grosura de las personas que le observan con rigor. Dardart aseguraba hace 100 años que en una sola cuaresma habia perdido ocho libras y cinco onzas de su substancia, pérdida enorme que diez dias despues de pascua, se hallaba reemplazada por el uso del vino y de la carne.

Solo la abstinencia de las bebidas asi la del agua como la del vino traeria consigo la debilidad y falta de carne. Marco Aurelio por permanecer sesenta dias sin beber agua ni vino, perdió cinco libras y media de su peso total que era 120 libras. Seis dias despues de haber vuelto al uso del agua y del vino, habia ya recobrado las cinco libras que habia perdido y una mas de exceso.

Los alimentos vegetales exigen mas abundantes bebidas. Las carnes excitan menos la sed. El exceso en las bebidas es contrario á la grosura.

Las personas que se entregan al uso de las carnes soportan mejor la abstinencia que los deomas, y por lo regular están mas flacos, de mejor color y mas robustos: lo mismo sucede á los animales.

La abstinencia, la dieta y el ayuno, son perjudiciales á las personas jóvenes. En las grandes carestias los niños son los que mas padecen y los que primero mueren.

La oscuridad y la humedad unidas al descanso disminuyen los efectos de la abstinencia: en semejantes ocasiones se han visto hombres robustos permanecer vivos quince á diez y siete dias sin tomar alimentos ni bebidas.

Los ancianos soportan mejor la dieta que los jóvenes.

El thé y las bebidas cálidas aprestan la digestion, pero impiden que esta se perfeccione. Despues de tales bebidas los alimentos atraviesan rápidamente el piloro antes de haber sufrido la bebida alteracion.

Ni en ayunas se ha visto entre los aficionados al thé ni entre los afectos á la embriaguez.

Las bebidas fermentadas aquietan el hambre. El que bebe come.

El café oprime el piloro y aleja el término de la digestion. No conviene su uso ni á los delgados ni á las mujeres propensas á malos partos ni á las que padecen flores blancas ni histerismos: es necesario asimismo prohibirle á las personas iritables y á las que duermen mal.

Pues que las bebidas necesitan digerirse como los alimentos sólidos convendria hacerlas sufrir alguna preparacion como á estos últimos: seria conveniente calentarlas un poco, mezclarlas con jugos salivares, impregnarlas con aire por medio de la agitacion y tomarlas en pequeñas dosis. Las bebidas en gran cantidad tomadas en ayunas suelen producir molestias.

Las especias, el ajo, la pimienta, el aguardiente, los tónicos y el café, convienen mejor en los países y en las estaciones cálidas que en circunstancias contrarias. Nada refresca la piel ni disminuye la sed como los estimulantes puestos en contacto con el estómago.

El aguardiente mezclado con agua, y sobre todo con agua melada modera la transpiration y refresca.

Pero tomado en ayunas determina con frecuencia las gastritis y á veces los escirros en el piloro.

La sal facilita y acelera la digestion.

El dulce la daña, á no ser que se tome en solucion acida despues de una comida excesiva. Quita el apetito

y agota la sáliva, seca la boca y la deja pastosa; quita el gusto de todos los manjares menos salbrosos que el azúcar, sofoca y estríñe.

Los vegetales convienen á las personas sanguíneas, á las viliosas los ácidos y las frutas maduras, á los linfáticos las carnes negras y á los nerviosos las blancas y los tónicos ligeros.

El hombre destinado á sustentarse con toda clase de alimentos necesita variar su especie: un alimento muy uniforme llegaría á comprometer su existencia. A escepcion del pan y del agua los alimentos deben diversificarse, pues de lo contrario sobreviene la debilidad y la pérdida de carnes.

El estómago es como la imaginación, la monotonía la causa y la emperrea.

Las aguas que proceden de los hielos y de las nieves deturridas, son muy perjudiciales pues engendran enfermedades aserofulosas. Antes de beberlas es necesario agitarlas al aire, pues así se aligeran y se hacen mas saludables.

Hay aguas saladas que euecen mal las legumbres y disuelven imperfectamente el jabón; cuyos dos caracteres indican suficientemente su insalubridad.

La carne procedente de animales acometidos de tumores ó pústulas malignas etc. ha producido estragos en las poblaciones que con ella se han alimentado. De tales alimentos suelen resultar enfermedades epidémicas, gangrena, pístulos, disenterias etc.

El pan en que se hace entrar la cizaña, ó el tizon determina por lo regular la gangrena seca; las fiebres graves ó el escorbuto.

La presencia del tizon se conoce por algunas manchas violadas que se ven en el pan; cuyas manchas se manifiestan asimismo en las pastas.

El centeno atizonado se conoce en que tiene granos largos encorvados pardos ó negros, fáciles de reventar y que exhalan un olor desagradable á veces muy marcado. El trigo y el maíz suele tambien á veces atizonarse como el centeno.

Debe cuidarse mucho de no usar del trigo ó centeno con tizon sino despues de haberle lavado en agua abundante y al aire libre y haberle hecho secar completamente y con prontitud.

No todos los alimentos que usa el hombre tienen las mismas propiedades; unos escitan la imaginación, otros la lujuria; los hay que reparan con rapidez las fuerzas, y otros cansan sin provecho para el cuerpo.

Se debe precizar á guardar cama á todos los enfermos á quienes se hace observar una dieta rigurosa. El permitirlos levantarse es autorizarlos á comer; mas fácil es comer en la cama que ayunar en pie.

Un estimulante que apresura la digestión en un hombre débil la imposibilita en el estómago enfermo ó muy estimulado.

Cuando á un enfermo se le prescriben remedios, bebidas ó alimentos, es preciso tomar en consideración las horas en que acostumbraban comer estando sanos: en semejante caso la antigua costumbre es una potencia cuyo auxilio no puede rehusarse.

Si hay abundancia de sangre, si existe pleora vale mas disminuir el manantial de sangre por medio de la abstinencia que hacer evacuar el excedente por medio de sangrias. De este modo el efecto será mas durable, mas gradual, y tanto mas eficaz quanto que se sentirá con menos prontitud.

Generalmente deben proporcionarse los alimentos á la edad, al trabajo á las emociones: es preciso apropiarse las recetas á los dispendios.

Sin embargo como el frio tiene una gran influencia sobre la energía del estómago y la facilidad de las digestiones, se consumen mas alimentos en invierno que en verano.

La glotonería trae consigo la obesidad, las enfermedades gástricas, y á veces la apoplejia.

La embriaguez espone á la hidropesia del pecho, á la opresión, á los aneurismas del corazon, á las convulsiones, á una especie de idiotismo con temblores etc. He aqui lo que hacia decir al celebre Hufeland que con nuestro aguardiente habiamos muerto mas americanos que con nuestras balas: por esto mismo los republicanos de los Estados unidos han tomado el partido de fundar sociedades de templanza, cuyos felices resultados son ya muy apreciados en el pais.

De todos modos el vino es una de las cosas mas provechosas al hombre: su uso es precioso, pero su abuso funesto. Precisamente las cosas mejores son las que ofrecen mas peligros á causa de las tentaciones en cuyo declive nos hace deslizar nuestra sensualidad.

Los romanos acostumbraban esta divisa como precepto de higiene.

Estus oleo, intus mulso.—Untarse con aceite y humedecerse con vino; friccionarse y beber. Pero querian hablar del uso que provoca la necesidad, no del exceso que la razon condena.

Hanse prohibido ciertas cosas durante los meses sin R, que son precisamente los mas cálidos del año, y aun se ha formado en malisimos términos un proverbio que dice así.

*En mayo, junio, julio y agosto
ni caracol, ni venus, ni mosto*

El vino fortalece al débil y al abstimente pero debilita al robusto y estimulador. Modera todas las pasiones escepto la cólera, y disuade las sensualidades cuando no las aconseja.

Menos personas ha arrebatado la guadaña que la intemperancia. Cuando yo veo esas mesas á la moda (decia Addison), cubiertas con las ricas producciones del mundo entero, me figura ver la gota, la hidropesia, la fiebre, la apoplejia acompañadas de otras muchas enfermedades terribles, cubiertas en emboscada bajo el manjar mas delicioso.

ALEJANDRO DE HUMBOLDT.

Un hombre que por su valor, por su generosidad ó por su talento ha logrado prestar á su país brillantes servicios, merece bien que su nombre sea aclamado por sus compatriotas; y si por esto mismo se adquirió tambien derechos á la admiración de los extranjeros no es menos digno de su reconocimiento. Empero si ha consagrado su vida en servicio de sus semejantes, si por su ingenio ha logrado hacer uno de aquellos descubrimientos que separan los diques de la humana inteligencia, ó si por sus esfuerzos ha conseguido hacerse útil á todas las naciones, entonces su reputación se estiende, y su gloria no solo pertenece á su patria sino tambien al orbe entero.

No podrá decirse que Alejandro de Humboldt haya prestado á la ciencia los mismos progresos que Newton, que Delaplace, que Leibnitz ó que Descartes; mas no obstante debemos admirar la profunda ciencia que Mr. de Humboldt nos ha comunicado por medio de sus obras.

Mr. de Humboldt es sobre todo célebre por sus atrevidos viajes, si es que merecen esta calificación aquellas escursiones lejanas y peligrosas emprendidas para conquistar nuevas nociones y sorprender los secretos de la naturaleza. Si Newton descubrió la atracción, esta alma del mundo á fuerza de meditaciones, puede decirse que Mr. de Humboldt no ha enriquecido la ciencia sino á fuerza de sacrificios. Porque en efecto era sacrificarse el ir

casi sin escolta, sin medios de defensa á atravesar regiones desconocidas, tribus salvages, medir la elevación de una montaña ó la profundidad de un abismo, observar un fenómeno, ó seguir los astros en el espacio. Necesitaria una

fuerte resolución, un grande amor á la ciencia para esponer asi su vida sin otro objeto que el de fijar una duda ó determinar la posicion de un punto sobre la superficie de la tierra.



{Alejandro de Humboldt.}

Cuando Mr. de Humboldt emprendió su gran viaje á la América meridional se adhirió á Mr. Aimé Bonplán, hombre de excelente temple y no poca ciencia, y ambos partieron de la Coruña en julio de 1799. Dos años emplearon en explorar la nueva Andalucía, la Guayana española y la isla de Cuba; acostumbrados así al clima, y familiarizados con su nueva vida fue cuando se determinaron á penetrar en el interior del país para visitar el volcan de Tungoragmo y el pico del Chimborazo. A fuerza de fatigas y trabajos inauditos lograron llegar despues de un mes de esfuerzos á la faz oriental de aquel coloso de las montañas. Observaron á una inmensa elevación una roca de pórvido que domiaba cimas cubiertas de eternas nieves; allí casi entre las nubes fue donde llevaron instrumentos de física y astronomía de que iban bien provistos con el objeto de hacer las célebres observaciones de que les es deudor el orbe científico.

Hallábanse entonces á 19,500 pies sobre el nivel del mar, y á 3,485 sobre la mayor altura á que la Condamine habia llegado el siglo anterior. Por bajo de ellos veían solo rocas, montañas y precipicios; las llanuras desaparecían confundidas entre los densos vapores y encima de sus cabezas, mucho mas encima de las nubes el último pico del Chimborazo se elevaba aun 2,140 pies! En la prodigiosa altura de aquel observatorio improvisado por los célebres viajeros, la densidad del aire era tal, que se hacia muy difícil la respiración, uniéndose á esto un frio rigoroso é insoportable, que les hacia arrojar sangre por las narices, por los ojos, y hasta por la boca. Sin embargo nada fue bastante á interrumpirles en sus observaciones trigonométricas.

Despues de concluidos sus importantes trabajos, y de

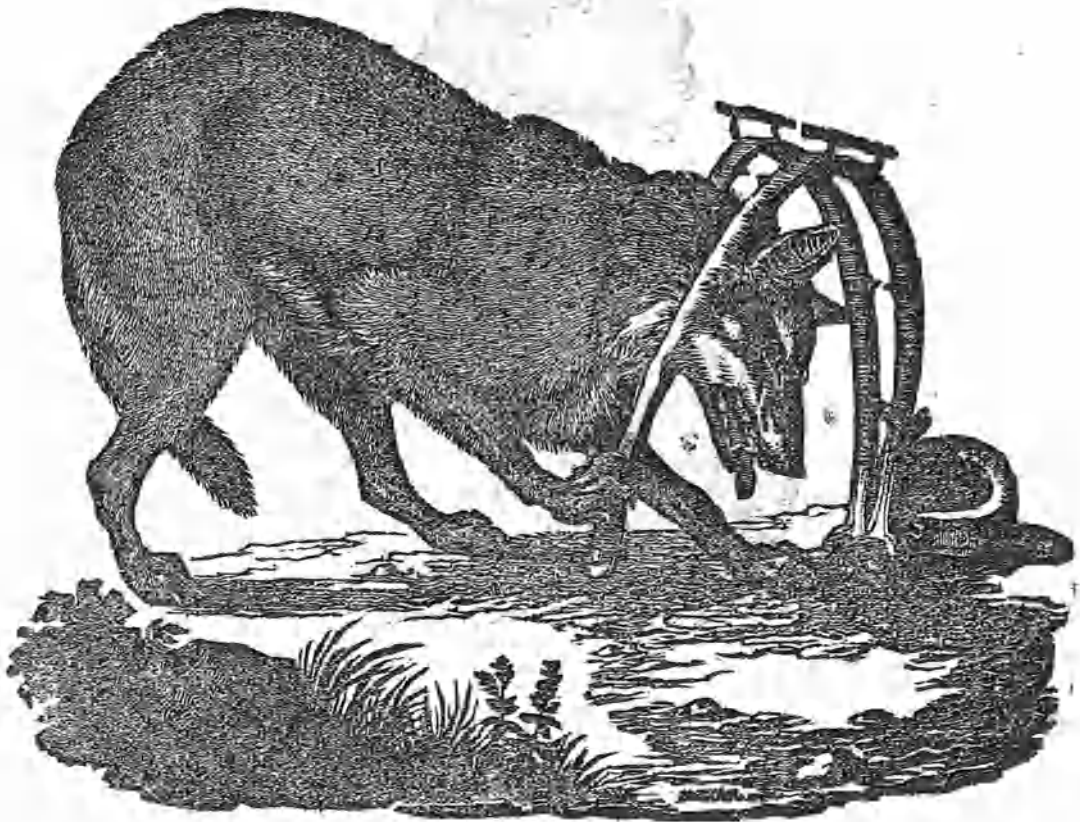
haber escapado á peligros sin cesar renovados, se dirigieron al Perú y á Nueva España, donde pasaron un año entero, llegando á Méjico en abril de 1803. Mr. de Humboldt hizo aun muchas escursiones en el interior; despues fue á visitar los Estados Unidos del Norte, y regresado á Francia despues de seis años de fatiga no pensó en descansar, y si en coordinar los materiales inmensos que habia reunido. Publicó sucesivamente multitud de obras, en las cuales se hallan consignados sus inmensos trabajos y los títulos que presenta del reconocimiento de sus semejantes. Este hombre grande ha comunicado á la historia natural, infinidad de noticias sobre los tres reinos; ha recogido mas de cuatro mil especies de plantas diferentes y desconocidas, y un considerable número de minerales. Ha verificado la posición geográfica de los puntos mas interesantes, pudiendo asegurarse que ningun otro viajero ha presentado resultados tan eminentes y variados.

Poco mucho que hasta el día haya trabajado Mr. de Humboldt, aun parece lejos de terminar la gloriosa carrera que ha emprendido, y hay motivo para creer que va á emprender otro viaje al Asia, que no cederá en importancia y resultados á los que ha realizado en las Américas.

Al dejar á Méjico para regresar á Europa, Mr. de Humboldt habia dejado allí á Mr. Bonpland digno compañero, el cual tan intrépido como aquel, resolvió hacer una escursión científica al Paraguay. Verificóla en efecto, mas apenas puso el pie en aquel país, dominado despóticamente por el doctor Francia, cuando este célebre dictador mandó retenerle como prisionero. Un año entero transcurrió, antes que la noticia de este atentado llegase á Europa; y sabido que fue mil veces interesadas,

se elevaron á favor del célebre sabio cuyas obras se leian entonces con mayor interés. Pero como ir al socorro de un hombre prisionero en un pais donde la civilizaciou apenas se conoce; y con el cual nadie tiene comunicaciones? Por último, en el año anterior el dictador Francia, cedien-

do á las amenazas del gobierno frances y acaso reconociendo la nulidad de prolongar un rigor tan injusto, permitió regresar á Europa á Mr. Bompland. Verificóse este regreso y también la publicacion de la historia de su cautividad en el Paraguay, publicada por el mismo.



EL LOBO.

Entre los habitantes de nuestros bosques el peor reputado, y constantemente perseguido por el hombre, es sin duda el lobo. Buffon, que siempre hay que citar tratándose de historia natural, hizo con su admirable talento una pintura animada de aquel terrible cuadrúpedo. «El lobo, dice, es uno de los animales mas vehementemente carnívoros, aunque á pesar de haber recibido de la naturaleza, los medios de satisfacer aquel apetito; contando con las armas, malicia, agilidad y fuerza suficientes para buscar, vencer y devorar su presa; sin embargo casi siempre muere de hambre, por la guerra que el hombre le ha declarado, poniendo precio en su cabeza, y obligándole á retirarse al interior de los bosques, donde apenas suele encontrar algunos animales salvajes mas ligeros que él, y á quien solo á fuerza de constancia puede llegar á sorprender de vez en cuando. El lobo es naturalmente perezoso, pero adquiere en la necesidad el rigor y la energía convenientes. Una vez acosado por el hambre, no teme peligros, llega á atacar los rebaños guardados por el hombre, y hace presa en los indefensos corderillos; si le sale bien el ataque, vuelve á repetirlo de nuevo, hasta que se halla herido ó maltratado por los pastores ó por los perros; entonces se esconde durante

el día; pero á la noche recorre la campiña, ronda á) derredor de las cahañas, se apodera de los animales abandonados, viene á atacar los establos, socaba las paredes, penetra en el interior, y arrolla y desbarata cuanto encuentra al paso. Si estas correrías no le satisfacen lo bastante, vuelve al fondo de los bosques, se pone en acecho, sigue la pista de los animales salvajes esperando hallarlos detenidos por otro compañero, con el cual repartirá sus despojos. Finalmente, cuando la necesidad aprieta, suele atacar á los niños y á las mugeres; á veces llega á atreverse hasta á los hombres, y alcanza con estos escabos tal grado de furor, que viene á concluir en la rabia ó la muerte.»

He aquí una pintura, viva, elocuente y animada, y que conduce á conceder al lobo una alta reputacion de valor, mas bien que la pereza que Buffon intenta atribuirle. Verdad es que tiene el cuidado de advertir que aquel valor lo adquiere á la extrema necesidad, mas por qué razon habia de desplegarle y esponerse á peligros inútiles, cuando el aguijon del hambre no le escita? El lobo no ha hecho profesion de caballería como los aventureros de la edad media, para correr en pos de aventuras peligrosas sin ninguna especie de interés. Su temor solo

se manifiesta cuando se ve cojido en un lazo ó emboscada, cuyo resultado no puede menos de presentir; pero en tal estado no es extraño que decaiga su valor, reconociéndose vencido por la inteligencia superior del hombre.

En cuanto á la destreza que Buffon concede al lobo, creemos que el gran escritor se contradice tambien en este punto, cuando nos le representa sin encontrar mas que animales salvajes que se le escapan por su mayor ligereza, y á quien solo á fuerza de constancia logra sorprender. Todo esto no indica una gran inteligencia, y todo lo que se cuenta de la malicia individual de los lobos, y de sus bien dirigidos ataques, puede atribuirse mas bien á la ignorancia y al temor de los pastores.

Sabido es que á pesar de la extraordinaria semejanza exterior é interior del lobo y del perro, son animales antipáticos entre sí en todo lo relativo á sus costumbres é inclinaciones. Nunca llegan á encontrarse sin pelear ó huirse mutuamente; si el lobo queda vencedor, despedaza y devora su presa; el perro por el contrario, satisfecho con la victoria, abandona el cadáver de su enemigo á los cuervos ó á los demás lobos, porque (sea dicho al paso y á pesar del refrán), suelen morderse y aun devorarse mutuamente. En lo exterior, el lobo difiere del perro en caracteres esenciales: el aspecto de la cabeza y la forma de los huesos no se parecen; el lobo tiene la curvatura del ojo obliqua, la órbita inclinada, los ojos brillantes durante la noche; su abullido y sus movimientos son diferentes; la marcha del lobo es mas igual y pronta; el cuerpo mas fuerte y menos ligero; los miembros mas gruesos; los dientes y las quijadas mas pronunciados, y la piel mas dura y espesa.

El lobo vive solitario y ni aun existe gran inclinacion entre el macho y la hembra; no se buscan mas que una vez al año en invierno, y aun entonces permanecen poco tiempo reunidos. El uno y el otro se hallan dispuestos á la generacion á los dos años de edad; la preñez de la loba dura seis meses y medio y suele parir cuatro, cinco, seis y hasta nueve lobeznos, y nunca menos de tres. Durante su lactancia muestra un cuidado verdaderamente maternal defendiéndolos con intrepidez y proporcionándoles abrigo. A las seis semanas ó los dos meses comienzan á seguir á la madre á quien no dejan hasta el año, cuando ya han renovado los dientes y adquirido la fuerza y el vigor necesario para entregarse á su inclinacion carnívora. Crecen hasta los dos ó tres años, y viven hasta mas de veinte.

Los lobos cojidos jóvenes se domesticar fácilmente, y aun llegan á ser cariñosos tratándolos bien; pero si hemos de creer una anécdota que cuenta Valmont de Bomare parece que su natural carnivor predominia cuando llegan á los dos años. Dice aquel naturalista que habiendo salido á herborizar en un bosque cerca de Poitiers encontró un nido con seis lobeznos, y robó uno al cual alimentó con leche, pan y sopas. El animal adquirió fuerzas, y acostumbrado y cuidado prolijamente por su dueño, venia á su voz, le lamia y cojía los objetos que se le arrojaban á distancia. Valmont de Bomare hizo la prueba de darle á comer las entrañas de un pollo y jamás el lobatillo habia manifestado mejor apetito; pero el naturalista se arrepintió bien pronto de aquella esperiencia que sin duda habia despertado el instinto del lobo; la noche siguiente Valmont se despertó agitado por dolores que le hacian soñar ser presa de los lobos; y qué encontró? nada menos que á su lobito que se entretenia en morderle las piernas. Desprendióse en fin de este ingrato huésped, y vuelto á los bosques se hizo célebre por su ferocidad.

Lo que hace mas temible al lobo es la gran fuerza de que se halla dotado, tanto que lleva un carnero en su boca y sin dejarle tocar en tierra, corre mas que los pastores. Pocos perros hay tan fuertes que resistan un combate singular. Tiene los sentidos muy finos; la vista, el oído, y sobre todo el olfato, que le hace sentir la presa á

mas de una legua. Gústale mucho la carne humana, y acaso este sería su alimento de preferencia, porque se le ha visto seguir los ejércitos, llegar en bandadas á los campos de batalla, desenterrar los cadáveres, y á veces atacar á los pastores antes que á los rebaños.

No hay pues que admirarse de que este terrible animal sea para los campesinos un objeto de temor inextinguible. Llegando al extremo de armarse porcos enteros para estinguirle; que los gobiernos estimulen con premios á su destruccion, y que se adopten para ella toda suerte de armas, comidas ponzoñosas, lazos y emboscadas semejantes á la que representa nuestra viñeta.

Terminaremos este artículo con una anécdota de un lobo cogido en uno de nuestros bosques, cuya captura fue acompañada de circunstancias raras. Andaba una noche en sus correrías ordinarias cuando vino á dar en un foso profundo que se habia preparado por los pastores. Un pastor que atravesaba el bosque vino desgraciadamente á caer de allí á poco en el mismo foso, no sin grave desman del lobo, que se retiró despayorido á un rincón. El pastor habia conocido que no estaba solo, pero no sabia qué especie de compañero tenia, hasta que al amanecer pudo en fin reconocerle, y dejemos pensar á nuestros lectores el ratito tan agradable que sería. Pero ¿qué hacer? imitar al lobo, apartarse de él todo lo que permitia el foso y temblar de pies á cabeza. En fin los aldeanos vinieron á ver si habia presa, muy luego el desgraciado pudo salir del foso con su auxilio. Celebróse consejo sobre qué se habia de hacer con el otro prisionero, pero como este no pudo hacer su defensa ni contar con testos latinos la virtud que habia desplegado en aquella noche (virtud entre paréntesis bastante parecida al miedo) fue condenado sin apelacion, y una lluvia de piedras y de balas vino á notificarle la justicia de los hombres.

LA SEMANA SANTA EN SEVILLA.

Todos los que hayan tenido lugar de observar las funciones de Semana Santa en Sevilla, y presenciado despues la celebracion de estas ceremonias religiosas en otros pueblos, no es posible que dejen de renovar en su imaginacion la impresion devota, religiosa y profunda que experimentaron en tal semana en la primera capital de Andalucía.

En aquellos dias dedicados á la devocion y á la contemplacion de los sagrados misterjos de la pasion de Cristo, se celebraban las augustas ceremonias con gravedad, ostentacion y un espíritu verdaderamente religioso, extendiéndose por toda la ciudad y monasterios estramuros, y reuniendo á todo su numerosísimo vecindario. Atraen tambien gran número de forasteros, hasta de la corte. El Domingo de Ramos se ocupa todo el dia en los oficios, (que en todas las iglesias se acaban tarde, especialmente en la Catedral, por la solemnidad y magnificencia con que se celebran); y en la procesion, que allí llaman *cofrades*, que sale por la tarde de la parroquia de San Miguel, y de cuyos pasos, que todos son de un mérito extraordinario, representa el principal la entrada de Jesus en Jerusalem, subido en una asnila. Este dia y los demás de dicha semana, en que ni se hacen visitas, ni se reciben tertulias, se pasan las horas que no se emplean en funciones de iglesia, y las primeras de la noche en prácticas de devocion, en ejercicios espirituales y en actos de caridad cristiana. Ningun forastero puede dejar de concurrir á las lamentaciones y *miserias* de la Catedral; composiciones de mucho gusto de sus maestros de capilla, que de los últimos presentan todos los años uno nuevo en que procuran sorprender por la novedad de sus *motivos*, y por las subli-

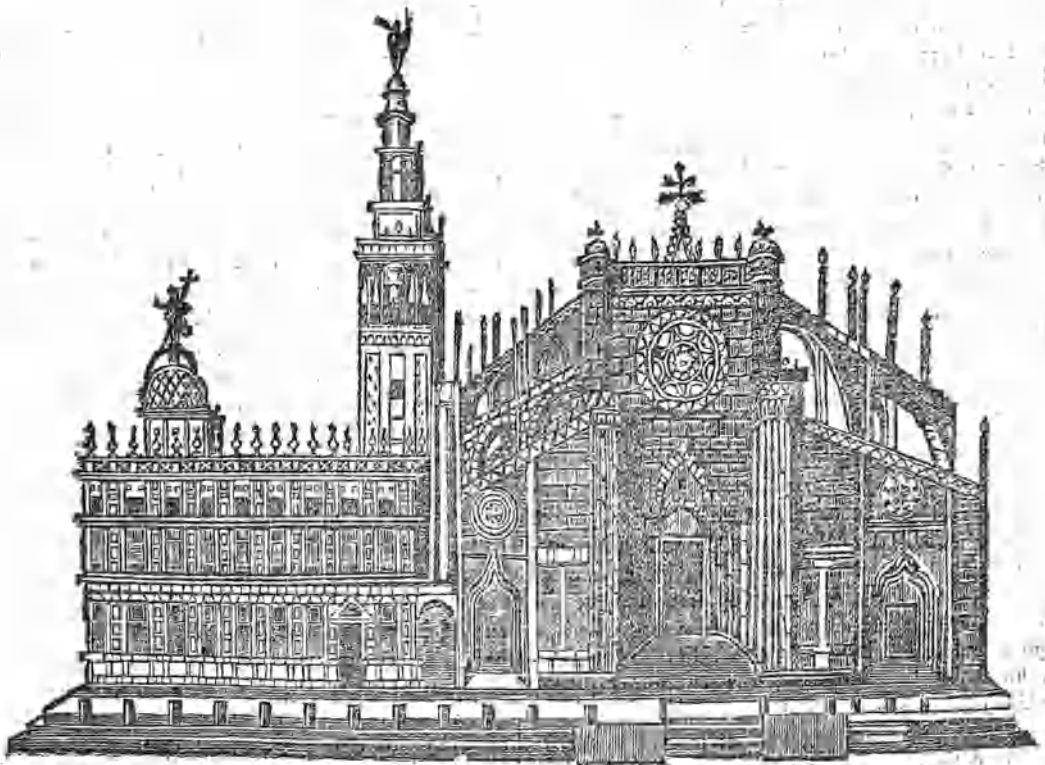
mas combinaciones de su talento. Los misteres duran una hora exacta por el reloj de la Catedral, menos el del viernes santo por la tarde, que es de un cuarto de hora, y que sin embargo es admirable por el efecto que produce, por la sencillez de sus aires, y por la dulce melancolía y el sentimiento religioso que inspira en todos ellos.

Después de los oficios del miércoles santo se suspenden todos los oficios y trabajos. Por disposición de la autoridad civil se quitan los puestos de las calles, y se prohíbe vender comestibles por las mismas, y se pregonar á gritos. El jueves y viernes santo se celebran los oficios en la iglesia Catedral con tal ostentación y magestad, que según el testimonio de personas que han viajado, excede con mucho á cuanto en iguales dias se ve en Roma. La grandiosidad de aquel vasto templo, el gentío inmenso que á él concurre, el lujo de su aparato y servicio, y la riqueza de sus ornamentos y vestuarios, causan tal impresión, y exaltan de tal manera la imaginación del observador profundo y arrebatado, que en cierta ocasión, un hombre piadoso exclamó, levantando las manos delante de la capilla mayor: «¡Dios mío, si quereis mas culto, bajad y decidnos de qué manera!» La procesion se dirige al monumento, donde se coloca á S. M.: concurre á la procesion todo el cabildo y varias hermandades, y personas de carácter y rango, y la termina la primera autoridad civil, económica y administrativa, precedida de diez alguaciles de gollilla, y seguida de los dependientes de su juzgado, y de una multitud de subalternos y empleados, todos con traje de coremonia, y pajes y lacayos de gala. Las puertas de la iglesia Catedral estan abiertas todo aquel dia y la noche siguiente, pues á ella hacen tránsito todas las cofradías, tanto las que salen por la tarde, como las que lo verifican á la madrugada. A ninguna hora de la noche faltan gentes en la iglesia mayor, observando un recogimiento y silencio profundo, y sin ocurrir casos de desorden ó irreverencia; para evitar esto rondan los canónigos por dentro de la iglesia, y la autoridad civil de la misma manera, por un especial privilegio y costumbre antigua.

¿Qué habremos de decir de las cofradías? Cada una de ellas corresponde á alguna hermandad de devotos, que se esmera en sacarla, no solo con decencia, sino aun con lucimiento y lujo, rivalizando todas en esto, así como en el recogimiento y compostura de los hermanos, de que cuidan especialmente los mayores diputados. Todas las cofradías llevan algun paso de Jesus pendiente de la cruz, y casi todos son obras maestras del arte: hay muchos del Montañés, Ramos y otros artistas acreditados. Tambien se distingue en todas las cofradías un paso de la Virgen María, que suele ser efigie de un mérito extraordinario, vestida con manto de terciopelo celeste con una ancha bordadura de plata alrededor, ó bien de terciopelo negro, guinda ó morado, magníficamente bordado de canutillo de oro. El pedestal de todos los pasos es de caoba, trabajado de un modo singular, ó de chapa de plata, así como las varas del palio que cubre la imagen de nuestra Señora, los candeleros y demas adornos: todo admirablemente trabajado por los hábiles artistas de aquella ciudad. Los demas pasos representan los principales misterios de la pasion, y para no citarlos á todos podremos hacer especial mencion del *Descendimiento de la Cruz*, la *Lanzada*, la *Sentencia* y la *Oración del Huerto*.

En estos dias la concurrencia por las calles es inmensa, y en los trages, á pesar de que el lujo es estremado, se hace distincion entre el jueves y el viernes santo: en este último dia es de ceremonia el vestido negro: el primero es de gran gala; y todas las autoridades y empleados, en ambos dias, se presentan de grande uniforme, y visitan los sagrarios en corporacion.

El sábado santo, después de tocar á *Gloria*, todo el mundo se abandona al gozo y á la alegría, y ya solo se piensa en preparar diversiones para la Pascua: la estacion convida tambien. El sábado santo y los demas dias de Pascua hay paseo en el mercado de los borregos, que llaman del *Rastro*, y con el Cordero pascual termina la semana santa en Sevilla.



(La Catedral de Sevilla.)